

“RACISMO Y PREJUICIOS SOCIALES EN LA BOLIVIA DE HOY”

Dos décadas después de los primeros debates sobre el racismo en Bolivia, la igualdad formal parece más extendida, pero la sociedad aún enfrenta prejuicios y jerarquías que se resisten a desaparecer. El nuevo encuentro de *Diálogos al Café Marcos Escudero* reunió a cinco investigadores con larga trayectoria en el estudio de la discriminación y la identidad en el país: María Teresa Segada y Gabriela Canedo, sociólogas cochabambinas y autoras de “*Mi delito, ser indio*,” Fernando Molina, periodista y ensayista; Gustavo Calle, investigador de temas indígenas; e Ilya Fortún, estratega político y comunicador social.

El propósito del diálogo fue examinar cómo el racismo persiste en la Bolivia de hoy, a pesar de los avances legales y del discurso igualitario. Los expositores coincidieron en que el problema no se ha erradicado, sino que ha mutado: ya no se expresa solo en el color de piel, sino en las diferencias culturales, regionales y de clase. Desde perspectivas diversas, analizaron tres dimensiones centrales: la instrumentalización política del racismo, el surgimiento de nuevas élites populares que desafían los antiguos prejuicios, y los límites del Estado Plurinacional frente a la desigualdad estructural.

RACISMO ESTRUCTURAL, INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICA Y CONTINUIDAD HISTÓRICA

Los panelistas coincidieron en que el racismo boliviano es una herencia colonial que se reproduce en las prácticas cotidianas y se reaviva en cada coyuntura electoral. Aunque las leyes prohíben la discriminación, la desigualdad sigue incrustada en las relaciones sociales, los imaginarios y los discursos. La política, señalaron, ha convertido la identidad étnica en un recurso de polarización: primero como exaltación de lo indígena y luego como símbolo de victimización o exclusión.

Este uso estratégico de la diferencia ha creado una tensión constante entre lo “popular” y lo “elitista”, lo “camba” y lo “colla”, evidenciando que el racismo, lejos de extinguirse, se adapta al clima político del momento. La igualdad constitucional no ha logrado traducirse en una convivencia horizontal, y los viejos prejuicios resurgen bajo nuevas formas de rivalidad simbólica y regional.

IDENTIDAD, CLASE Y NUEVAS ÉLITES: DEL CHOLO AL PODER SIMBÓLICO

El debate profundizó en cómo las jerarquías raciales se han transformado en distinciones de clase y cultura. En la Bolivia contemporánea, lo “indígena” y lo “popular” ya no se definen solo por el fenotipo, sino por el modo de hablar, vestir, producir o consumir. Surgieron nuevas élites mestizas y alteñas que han acumulado poder económico y visibilidad, pero que aún enfrentan desconfianza y estigmas sociales.

Los participantes analizaron cómo la política reproduce esta división: mientras unas candidaturas apelan a la identidad urbana y empresarial, otras movilizan el orgullo popular. Ambos polos, sin embargo, reflejan un mismo dilema: la dificultad de construir una identidad común sin negar la diversidad. En el intercambio se planteó que la educación y la movilidad social pueden ser vías de

integración, siempre que no impliquen homogeneizar ni diluir las identidades culturales que enriquecen al país.

EDUCACIÓN, DESIGUALDAD Y LOS DESAFÍOS DEL ESTADO PLURINACIONAL

La última parte del diálogo se centró en cómo enfrentar el racismo desde el Estado y la sociedad. Se reconoció que la Ley 045 contra el racismo representó un paso importante, pero insuficiente, porque la discriminación está tan naturalizada que muchos no la perciben. Los expositores coincidieron en que el cambio real requiere transformar la cultura y no solo sancionar conductas.

El Estado Plurinacional fue objeto de un debate abierto: algunos lo defendieron como una acción afirmativa que empodera y reconoce la diversidad; otros advirtieron que su excesiva politización debilitó su función integradora. Se enfatizó que la desigualdad económica y educativa sigue siendo el terreno donde germina el racismo. Superarlo, afirmaron, implica combinar inclusión con meritocracia y democracia con justicia social.

CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio cerró con una conclusión compartida: el racismo en Bolivia no ha desaparecido, solo ha cambiado de rostro. Persiste en el lenguaje, en la estructura social y en la forma en que los bolivianos se miran unos a otros. Sin embargo, la democracia ha funcionado como un dique contra la violencia y ofrece el marco para avanzar hacia una igualdad efectiva.

Los panelistas coincidieron en que la educación intercultural, la movilidad social y la convivencia democrática son pilares para una transformación profunda. El desafío no es elegir entre mestizaje o diferencia, sino reconciliar diversidad e igualdad dentro de un mismo proyecto nacional. En palabras que resumieron el espíritu del encuentro: *Bolivia será más justa cuando deje de temer a su pluralidad y aprenda a reconocerse en ella.*

Disertantes: Fernando Molina, M Teresa Zegada, Gabriela Canedo,
Ilya Fortún y Gustavo Calle

Moderador: Daniel Moreno

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<https://www.facebook.com/share/v/1CKg2dGD5r/>
- **YouTube:** xxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx